



---

**Universidad de Valladolid**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

Grado Turismo

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA LITERATURA COMO RECURSO TURÍSTICO: LOS CAFÉS  
LITERARIOS DE MADRID**

Presentado por Esther Blanco Martín

Tutelado por María de la O Oliva

Segovia, 30/ Mayo/ 2014

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN, JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA.....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>EL TURISMO LITERARIO</b>	
<b>1.1. TURISMO LITERARIO DENTRO DE TURISMO CULTURAL.....</b>	<b>7</b>
<b>1. 2. RELACIÓN ENTRE LITERATURA Y TURISMO .....</b>	<b>8</b>
1.2.1. La literatura como atractivo turístico .....	8
<b>1.3. EL TURISTA LITERARIO.....</b>	<b>9</b>
1.3.1. Perfil y motivaciones del turista literario. ....	11
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>LOS CAFÉS LITERARIOS</b>	
<b>2.1. TURISMO LITERARIO: EL CAFÉ CON MAYÚSCULA.....</b>	<b>15</b>
<b>2.2. ¿QUÉ ES EL CAFÉ? .....</b>	<b>15</b>
<b>2.3. PRIMERAS APARICIONES DEL CAFÉ.....</b>	<b>17</b>
<b>2.4. HISTORIA DE LOS CAFÉS EN MADRID.....</b>	<b>21</b>
2.4.1. Tertulias y el Café en el Madrid de XVIII. ....	21
2.4.2. Los Cafés primarios. ....	22
2.4.3. Cafés de los ilustrados: rincones para la sociabilidad. ....	26
2.4.4. Cafés del Romanticismo.....	27
2.4.5. Los nuevos Cafés de 1850.....	28
2.4.6. La Edad de Oro del Café. ....	28
2.4.7. Los Cafés del Modernismo. ....	31
2.4.8. El Café de las Vanguardias. ....	33
2.4.9. La decadencia del Café clásico: el surgimiento de la cervecería y el bar.....	34
2.4.10. Los Cafés de la Posguerra. ....	35
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>RUTA POR LOS CAFÉS LITERARIOS, HISTÓRICOS Y SUPERVIVIENTES DE MADRID</b>	
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>51</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>53</b>
<b>RECURSOS ELECTRÓNICOS.....</b>	<b>55</b>



## **INTRODUCCIÓN, JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA.**

Turismo es una palabra que engloba multitud de modalidades. Según la OMT se puede definir con más exactitud: “El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y por otros motivos”. Por lo tanto, se puede hablar de que existen diversidad de tipos de turismo, entre los cuales, los más destacados podrían ser, el de sol y playa, el cultural, el rural, el de la salud, el deportivo y de aventura, el gastronómico... Ahora bien, al adentrarse en el turismo cultural, se encuentra el maravilloso y a su vez todavía un poco desconocido mundo del Turismo Literario.

En este trabajo, se pretende dar a conocer la importancia que tiene hoy en día el Turismo Literario, determinando la relación existente entre el mundo de la literatura y el turismo, haciendo hincapié en quién es el turista literario, su perfil y qué motivaciones le llevan a serlo.

A través de la lectura, cualquier persona puede adentrarse en un mundo imaginario, relacionándolo con la historia que está leyendo, la imagen que se está visualizando, llegando a despertar una gran curiosidad por ir a visitar de primera mano, los sitios, rutas, paisajes o ciudades vinculadas con los autores de las novelas o textos escritos. Por eso mismo, personalmente he centrado este trabajo en lugares de inspiración que tenían muchísimos escritores de diferentes épocas, acontecimientos, anécdotas, lugares que pueden llegar a ser la excusa idónea para visitarlos: estos lugares son los famosos Cafés Literarios.

La primera parte de esta investigación es introducirse en su historia, en las primeras apariciones del Café, apareciendo personajes y acontecimientos relevantes en las diferentes épocas. Se irán descubriendo sucesos y personajes que servirán de estímulo e incentivo para la consolidación de los Cafés europeos, lugares de reunión donde el encuentro entre los intelectuales pervivirá hasta nuestros días. Se hará un trayecto por determinados siglos, indagando en ciertos hechos importantes e interesantes de mencionar, siempre con la ayuda de una acorde bibliografía.

Se pretende dar a conocer lo que significa la esencia de un Café, de la mano de las figuras importantes que acuden a él y muestran sus opiniones o manifiestan sus sentimientos.

Otra parte de este estudio se centra en la literatura en castellano, concretamente en Madrid, la capital española. En esta parte, se hará un recorrido por las distintas épocas y siglos que han tenido un papel protagonista, observando y participando en las charlas y tertulias que se engendraban en varios Cafés distribuidos por toda la ciudad. Comenzando por las tertulias y el Café en el Madrid del XVIII hasta los Cafés de la Posguerra. Se describirán los Cafés más relevantes de cada época, mencionando los autores que han contribuido a la fama, la historia y el bonito recuerdo que hoy en día tienen algunos de ellos.

El tercer pilar de este trabajo se centra en una ruta literaria que incluye la visita por diversas calles del centro de Madrid, donde se recordarán algunos de los Cafés Literarios más notables de la historia de la capital, hoy en día desaparecidos, a la vez que se terminará visitando otros lugares de interés como son los Cafés supervivientes que aún se conservan en la actualidad.

CAPÍTULO 1.  
EL TURISMO LITERARIO



## 1.1. TURISMO LITERARIO DENTRO DE TURISMO CULTURAL

Según Madagán y Rivas (2011), son muchas las definiciones que tratan de explicar lo que significa el turismo cultural. Personalmente, me quedo con la definición de Richards (1996) que define el turismo cultural como el “movimiento de personas hacia manifestaciones culturales fuera de su área de residencia, con la finalidad de obtener nuevos datos y experiencias para satisfacer sus necesidades culturales” (cit. en Madagán y Rivas, 2011, p.19).

Partiendo de esta definición global, es importante mencionar que de este turismo se derivan una serie de modalidades, como el turismo urbano, gastronómico, cinematográfico, arqueológico...De todas ellas, este trabajo está centrado en el Turismo Literario.

El Turismo Literario es “una modalidad de turismo cultural que se desarrolla en lugares relacionados con los acontecimientos de los textos de ficción o con las vidas de los autores. Un nuevo turismo cultural que imbrica la ficción en el mundo real” (Madagán y Rivas, 2011, p.10).

Madagán y Rivas (2011) sostienen que es una modalidad de turismo cultural destinado a visitar ciertos lugares donde se hallan una serie de elementos tales como casas-museo, Cafés, colegios, universidades, etc., relacionados con grandes obras u autores de la historia de la literatura.

Puede decirse también que el Turismo Literario lo constituye una motivación turística cultural de visitar las ciudades donde se gestaron obras literarias de especial significación o donde sus autores dejaron alguna huella, así como los lugares a los cuales estuvieron vinculados en algún momento de su vida.

Por poner un ejemplo, Squire (1996) informa de que uno de los ejemplos más famosos de Turismo Literario a nivel internacional es la gran afluencia de visitantes que viajan a la Isla Prince Edward de Canadá gracias a la relevante novela de Lucy M. Montgomery llamada *Anne of Green Gables*.



## **1. 2. RELACIÓN ENTRE LITERATURA Y TURISMO**

Como muy bien aporta el sacerdote y escritor Jesús Sánchez Adalid (2011) en la revista *Imagen de Extremadura*, hoy día es indiscutible la relación que existe entre la literatura y el turismo. Ambas actividades, de alguna manera, nos transportan hacia mundos distintos, a estilos de vida e historias que enriquecen nuestra forma de pensar y nos aportan felicidad. La diferencia es que los libros intervienen y son protagonistas solamente en la imaginación, mientras que los viajes destapan y manifiestan la realidad. No obstante, literatura y turismo son capaces de funcionar bastante bien fusionados, porque “convenientemente conjugados, libros y viajes nos aportan doble felicidad” (Sánchez, 2011, p.93).

Madagán y Rivas (2011) exponen que por medio de la lectura cada persona crea sus lugares fetiche sin poner límites a la imaginación. Cada historia leída, cada imagen percibida, la geografía relacionada con los autores, lleva a despertar al lector la curiosidad de visitar el lugar natal de ese escritor, recorrer las rutas que realizan los propios personajes de ficción de una novela, lugares de inspiración para redactar poemas, historias, vivencias... De forma que se concluye que “la literatura es una forma de hacer turismo”, “leer es viajar con la imaginación” (Madagán y Rivas, 2011, p.9).

A lo largo de la lectura es posible que la descripción de un paisaje, de un café o de una ciudad cause en el lector la curiosidad de querer verificar la similitud que existe entre la realidad y la descripción contada en el libro. Esa curiosidad deriva a que el lector se vea motivado a visitar los sitios que han sido descritos en las diferentes obras, por lo que en muchos casos, los libros son sustitutivos de las guías turísticas, ya que invitan al turista a viajar a los escenarios de ficción, llegando a ser como guías del viaje. En un estudio realizado por Madagán y Rivas (2011), las guías también forman parte del concepto de Turismo Literario por dos motivos fundamentales: su soporte físico, -es decir, el libro- y su manera de redactar y la forma de atraer al viajero en el caso de las mejores guías.

### **1.2.1. La literatura como atractivo turístico**

Como muy bien manifiesta Loriga (2010), al igual que la gastronomía, la naturaleza o el vino suponen un motivo de viaje en sí mismos, la literatura puede ser un aliciente a la hora de escoger un destino. Este turismo puede ser a menudo accidental, pero debe actuar como estímulo, o añadido a un destino.

El Turismo Literario es una idea original, imaginativa y diferente de promover el turismo, sin tener que recurrir a las herramientas tradicionales como folletos o anuncios de televisión, que no son más que estrategias publicitarias de promoción de un destino. La literatura va más allá. Por supuesto que también es una importante herramienta de promoción de un destino poco conocido, pero con la particularidad de que el turista puede por sí mismo comprobar cómo son los lugares descritos en la novela y sentirse el protagonista de la historia que ha leído.

Por tanto, Madagán y Rivas (2011) señalan que el Turismo Literario es otra alternativa más para explotar destinos nuevos y cautivar a aquellos lectores apasionados por enriquecerse con la cultura y la literatura de diferentes países. A pesar de todo, hay que destacar que el Turismo Literario no sólo se explota en grandes capitales y famosas ciudades, ya que existen otros lugares en el mundo de menor tamaño y poco conocidos, en los que la actividad turística se basa fundamentalmente en la literatura. Un ejemplo claro sería un pequeño pueblo de Colombia, en Latinoamérica, llamado Aracataca. Su nombre, al ser complicado de pronunciar resulta también complejo a la hora de recordarlo, por lo tanto, estos inconvenientes contribuyen a que pase desapercibido. Gracias a que este pueblecito era la ciudad natal de Gabriel García Márquez, célebre escritor y Premio Nobel y autor de la famosa novela *Cien años de soledad*, recibe multitud de turistas que han leído y disfrutado el libro. No obstante, existe incluso un proyecto para poder modificarle el nombre, por el de Macondo, nombre que el escritor asignó a un pueblo imaginario que se convierte en el escenario de su obra. Así pues, con este nuevo nombre más fácil de recordar, pretenden explotar turísticamente este rincón, que si no fuera por el afamado escritor Gabriel García Márquez probablemente nunca se hubiera dado a conocer.

### **1.3. EL TURISTA LITERARIO**

Loriga (2010) reflexiona lo siguiente:

No soy de los que planean sus vacaciones con un mapa de visitas literarias, pero de una manera no premeditada siempre acabo por tomar ese pequeño desvío que casualmente pasa por delante de aquellos lugares donde algunos escritores vivieron o

murieron, o por esos otros, los mares del sur o Transilvania, que, en ocasiones sin siquiera conocerlas, imaginaron.

El turista literario es cualquier persona apasionada por la literatura, hasta llegar al punto de tener una leve obcecación por combinarla con sus otros hobbies o intereses. Por este mismo motivo, a la hora de viajar, pretende llegar a explorar y descubrir los lugares que poseen cierta conexión tanto con las historias que ha leído como los autores por los que siente admiración. Librerías, Cafés, las mismas casas de los escritores, paisajes, sitios que incluso sólo han cobrado vida en la ficción, pueden ser la excusa perfecta para adentrarse en una calle abandonada, una tumba en un cementerio, una pequeña aldea... Realmente la literatura se origina en la imaginación del autor y no importa que los lugares reales no cuenten en ciertas ocasiones con ningún tipo de influencia en lo que se redactó. Por ello, el turista literario, se acerca a dichos lugares por simple curiosidad, con la motivación de poder hallar indicios, huellas y razones que dieron pie a escribir increíbles y admirables palabras.

Para el turista literario viajar a través de la lectura es viajar por medio de las letras, es poder conocer diversos paisajes por medio de las imágenes que aprecian sus ojos, es sentir en su propia piel cada hermoso lugar aunque nunca haya estado ahí.

Madagán y Rivas (2011) destacan que las imágenes de algún destino en manos de un turista literario, juegan un papel muy importante, ya que pueden ser por una parte beneficiosas o por el contrario generar un sentimiento negativo sobre el lugar. Estas imágenes tienen que tener una serie de características: han de ser distintivas, que se diferencien de las demás; atractivas, que capten nuestra atención, tengan encanto...; simples, que sean sencillas y por supuesto que sean creíbles, “fundadas en la realidad” (Kotler y Gertner, 2004).

Cada vez existen más turistas literarios. La suma cada día aumenta más y más.

El turista quiere encontrar una experiencia única, distinta y exclusiva en sus viajes, y para ello se le presenta una amplia oferta a la hora de escoger qué le permite acceder a las posibilidades que le ofrece el tipo de turismo que desea. Lorite (2013) presenta el alojamiento como uno de los elementos más decisivos en un viaje. En el caso de los turistas literarios, aparte de tener la posibilidad de conocer enclaves característicos de la literatura en una ciudad (casas-museo, calles por donde pasó Antonio Machado, dónde tomaba café Ramón Gómez de la Serna...) tienen además la opción de hospedarse en hoteles frecuentados por célebres escritores, como por ejemplo el conocido Hotel

Chelsea de Nueva York, donde se alojaban escritores como Mark Twain, Tennessee Williams...O el Cadogan en Londres, donde se alojaba Oscar Wilde. El Hotel de las Letras, ubicado en la calle Gran Vía 11 de Madrid, merece una mención especial, ya que como expone su web “es un homenaje al mundo de la literatura y a los pictogramas como elementos primigenios de composición del lenguaje escrito”.



Fuente: <http://www.hoteldelasletras.com/>

“Los turistas literarios están interesados específicamente en la forma en que los lugares han inspirado la escritura y al mismo tiempo cómo la escritura ha creado lugar. Con el fin de convertirse en un turista literario sólo se necesita una novela y una mente inquisitiva” (Madagán y Rivas, 2011, p.22).

### 1.3.1. Perfil y motivaciones del turista literario.

En palabras de Prentice (1993) y Silberberg(1995), se dice que los turistas literarios suelen ser personas con un gran nivel cultural e incluso con un alto poder adquisitivo. Pero esta idea no está clara del todo. Según Madagán y Rivas (2011), los libros suelen actuar como una vía indirecta de promoción, lo que llevaría a “favorecer una mejor

segmentación del mercado por el perfil de quien se acerca a la obra narrativa considerada en particular” (Madagán y Rivas, 2011, p.7).

Son muchas las razones por las que los consumidores de Turismo Literario se ven atraídos a la hora de visitar los lugares que de alguna forma están vinculados con la obra que han leído. La atracción puede ser principalmente cualquier autor y después englobar muchas otras cosas.

Herbert (1996) afirma que “los lugares literarios inspiran visitas turísticas”, y, según esta conclusión, Butler (1986) fija una serie de motivaciones que origina el Turismo Literario. Las razones que Butler (1986) establece para visitar un lugar inducidos por una motivación literaria son las siguientes:

1. “Atracción por lugares que tienen conexiones con la vida de los escritores” (cit. en. Madagán y Rivas, 2011, p.30). Conocer el destino, el cual tiene relación directa con el escritor, su casa natal, lugar de nacimiento...
2. “Atracción por aquellos enclaves geográficos que conforman la configuración de algunas obras literarias” (cit. en. Madagán y Rivas, 2011, p.30). Sentir curiosidad por los lugares que aparecen como escenario en las obras.
3. “Atracción por las localizaciones que inspiraron y emocionaron al autor o dieron el impulso para la creación de obra literaria” (cit. en. Madagán y Rivas, 2011, p.30).
4. “Curiosidad general” (cit. en. Madagán y Rivas, 2011, p.30).

# CAPÍTULO 2.

## LOS CAFÉS LITERARIOS



## 2.1. TURISMO LITERARIO: EL CAFÉ CON MAYÚSCULA

Como ya se ha citado en el capítulo anterior, siguiendo a Madagán y Rivas (2011), el Turismo Literario es una modalidad de turismo cultural destinado a visitar lugares donde se hallan una serie de elementos relacionados con autores u obras de la historia de la literatura. Entre estos elementos se encuentran, por ejemplo, casas-museo, universidades, colegios... De todos ellos, el presente trabajo está centrado en los Cafés, lugares de inspiración de muchos escritores para redactar sus poemas, historias, vivencias...

El Café siempre ha tenido una estrecha relación con el mundo de la literatura (la bohemia, narradores, escritores, poetas, inspiración...). Los escritores han encontrado en el Café un refugio y apoyo perfecto para su labor, su empeño, su inquietud, su silencio, su ilusión, la ebullición de sus proyectos y su adversidad. Este lugar de reuniones, denominado Café Literario, ha persistido en la memoria de la gente. La vida del Café está vinculada con el devenir de los escritores, no obstante también se engloban los artistas y pensadores. Es conveniente aclarar que la preferencia en mencionar este sitio con mayúscula es para poder diferenciarlo de cualquier local comercial que ofrezca sólo café, satisfaciendo únicamente la necesidad de consumo (por ejemplo la cadena Starbucks), pero careciendo del aura inventiva y el trasfondo cultural que le pueden rodear. Ya Ramón Gómez de la Serna, en su libro *Pombo*, hace alusión a estos espacios con mayúscula, elevando de categoría todo lo que pudiera decirse y hacerse allí. Esta misma manera de sugerir el Café es utilizada por el escritor valenciano Antoni Martí Monterde, autor de *Poética del Café*, citado en el presente trabajo. Junto con la percepción de Gómez de la Serna, se ha decidido tomar la elección con mayúscula y otorgarle la importancia apropiada que el Café se merece.

## 2.2. ¿QUÉ ES EL CAFÉ?

Gómez de la Serna (1986) en *Pombo*, define y describe el Café de la siguiente manera:

Cualquier Café, es un lugar admirable, la única asociación verdaderamente libre, igualitaria y limpia de dogmatismo y de oligarquía; la institución más independiente;



los modernos senado-consultos, donde viven en una vida larga y suya; donde se sienta la ciudad dejándose tratar más directamente y donde además dan café: un elixir enjundioso de fórmula secreta; un elixir espeso, acre, trascendental, especioso, que aviva la vida infundiéndola esa seguridad sin objeto, que es a lo más que puede llegar la vida; un elixir en el que se degusta la esencia de lo exterior, de lo extraño, de lo público, de lo ambiente, de lo trashumante; algo que no es precisamente café, ya que lo que se prepara familiarmente con la certeza de que lo es, es otra cosa más casera, más líquida y más insípida por más que sea más rica; una cosa a la que falta algo que, por decirlo de algún modo, no es sabor, sino significado, significación (p.16).

Larga es la historia que han tenido que recorrer los Cafés para convertirse en lo que hoy en día son. “El Café es algo más que un local donde se consume la bebida que le da nombre” (Martí, 2007, p.14). Las personas suelen asistir a estos parajes como lugares en los que predomina el entablar una conversación, el reflexionar sobre cualquier tema de interés, el llegar a establecer temas de debate, el desarrollar la creatividad o sencillamente el pasar un rato divertido, agradable y entretenido. “El café es un lugar de reunión y de encuentro, de conversación e intercambio social. Es un espacio público y ciudadano” (Bonet, 2012, p.14).

Siguiendo el criterio de Ramón Gómez de la Serna, el Café, escrito en mayúscula, se entiende como un espacio donde permanecer “ un cierto tiempo, o un tiempo incierto, sin certezas ni incertezas; un lugar sin incertidumbres, lleno de incertidumbre, que consigue hacer del tiempo que se pasa en sus mesas algo irrelevante y expectante a la vez” (Martí, 2007, p.17). Así ocurre en un Café vienés, sin determinar, descrito del siguiente modo: “salir del café y ver la luz del sol era como despertarse en medio de un sueño. Dentro se paraba el tiempo. Encima de la caja había un reloj colgado de la pared, que funcionaba y al que cada noche daba cuerda el camarero mayor, Franz, pero no tenía agujas” (Orduña, 1996, p.38).

Según el periodista y escritor catalán Sebastià Gasch (1956), se llega a atribuir al Café - concretamente al Flore de París- una adicción que quizá sea incluso mayor a la que se pueda achacar a la cafeína. Se empieza con una visita esporádica que se va transformando en asidua y permanente. La pregunta clave que ronda en la mente de cualquier persona es, ¿cuál es el secreto de su gran atracción?, a lo que el periodista

Sebastià Gasch responde: “No lo sé. Lo cierto es que se trata de un no sé qué tan seductor que el día que no vas lo añoras” (Gasch, 1956, p.31).

El periodista y escritor gallego Julio Camba (1934) en *Haciendo de República* plantea lo siguiente:

¿Qué a qué se va al café entonces? ¡Ah! Es un secreto demasiado sutil para que pueda transmitirse por el medio grosero de la palabra. (...) sólo acierto a decir que, aunque muchos van al café para hablar de política -en la que buscan quizá la misma excitación nerviosa que obtenían antes con la cafeína- o para jugar al dominó, los verdaderos hombres de café no van a eso ni a nada parecido. Van al café, y esto es todo. Van al café para estar en el café (p.66).

Por consiguiente, apoyando la opinión de Antoni Martí Monterde (2007), no hay que entender el estar en el Café como una forma de pasar el tiempo. “En el Café, el tiempo no huye de sí mismo, sino que se sitúa en la interrupción y allí habita el hombre de Café” (Martí, 2007, p.19).

Haciendo alusión al Central de Viena, el escritor Alfred Polgar describe el Café como “un auténtico asilo para hombres que buscan matar el tiempo para no ser matados por él” (Polgar, 1926, p.119).

### **2.3. PRIMERAS APARICIONES DEL CAFÉ**

Se tiene noticia de su existencia, gracias a una serie de relatos escritos por varios viajeros del siglo XVI al llamado Oriente. Siguiendo a Martí Monterde (2007), el café como bebida, llegó a introducirse en Europa de la mano de los venecianos y fue a principios del siglo XVII cuando comenzaron a comercializarlo, pero solamente para su consumo privado. Austríacos, franceses e italianos fueron los primeros en degustarlo. Desde Oriente llegó este estimulante que había sido descubierto en Etiopía y consiguió expandirse por el mundo árabe, hasta llegar a puertos de ciudades europeas como Marsella y Venecia, donde el consumo de café empezó a ser más importante, junto con la creación de los primeros establecimientos específicos. En aquellos relatos también se puede indagar la existencia de Cafés como establecimientos en La Meca, El Cairo, Damasco, Bagdad y Constantinopla, en donde se expendía el café, en los siglos XV y

XVI, frecuentados por sabios y hombres cultos que tomaban esta bebida. Eran locales convertidos en “centros de reunión y vida social” (Bonet, 2012, p.17). En Turquía, en el siglo XVI, era común encontrarse con lugares en los que se complementaba el saborear el café y el mantener una conversación.

Según cuenta Bonet (2012), el antecedente de los Cafés en España fueron los mentideros, lugares al aire libre donde se reunían todos aquellos ansiosos por chismear y estar al día de todo lo que sucedía. Se les denominó mentideros por el gran número de mentiras que en ellos se divulgaban. “Los soldados contaban falsas proezas, los cómicos y artistas hacían lengua con sus pretendidos éxitos, los burócratas convertían en hazañas sus grises ocupaciones” (Bonet, 2012, p.15). El de las Gradass, de San Felipe el Real o de los Soldados, son algunos de los mentideros más destacados de Madrid en el siglo XVII.

En los siglos XVII y XVIII, empezó a desarrollarse una idea más clara de lo que sería el Café en Europa: un punto de encuentro donde poder reunirse, un lugar para el intercambio de ideas y pensamientos. Los salones de la aristocracia francesa se presentaban como los espacios clave para entablar las famosas tertulias, aunque no todo el mundo tenía el privilegio de poder entrar. Martí (2007) describe los salones así:

Son aristócratas, y como tal se constituyen y organizan: quiénes y por qué eran invitados a participar, los rituales de presentación, los modales y protocolos que los regían, la etiqueta en el vestir, las jerarquías a respetar...., todo este entramado giraba siempre alrededor de la gran dama que los animaba y que les daba nombre: Madame du Deffand, Madame de Sévigné, Madame de Sataël... (...). El espíritu ilustrado daba forma enciclopédica a los debates civilizatorios que, en un momento u otro, pasaban por las mesas repletas de tazas de las grandes casas parisinas (p.24).

Los salones llegaron a convertirse en núcleos de poder donde reflexionar sobre temas públicos en un entorno privado. Tuvo que pasar un tiempo para que la burguesía y su consolidación en la sociedad dieran término a este estilo de reunión.

Los Cafés copiaron en su origen el patrón que seguían los salones aristocráticos, el modelo de la tertulia. En el siglo XVIII, con la burguesía, los Cafés seguían manteniendo el espíritu del diálogo, pero sin existir ningún tipo de privilegio a la hora de elegir quién podía asistir y quién no, destacando la particularidad de que estos lugares de reunión sólo estaban abiertos a los hombres, dejando a la mujer sin ejercer

ningún rol importante en ellos. En París empezó a abrirse paso el *Café Le Procope*, fundado por el siciliano Procopio di Coltello, donde coincidieron varias figuras literarias, políticos y personajes relevantes de la época como por ejemplo Voltaire, Diderot, Robespierre, Napoleón Bonaparte... Hoy día, este Café aún se conserva.

Durante el siglo XVIII, los Cafés fueron testigos de los diferentes cambios que se produjeron con motivo de la Revolución Francesa. Traspasando el Canal de la Mancha, el Café pasó a tener un interés comercial de la mano de Edward Loyd, quien fundó los llamados “*coffehouses*” en Londres. La *cafetería Lloyd’s* de Londres se convirtió en el lugar de reunión habitual de agentes de seguros, comerciantes cuya labor no sólo era negociar unos con otros, sino que también intercambiaban información. Igualmente se hizo costumbre leer en sus mesas un famoso periódico conocido como el *Loyd’s News*. Tanto el primer *coffehouse* del propietario Loyd como *Le Procope* se remontan al año 1687, aunque según Martí Monterde (2007) no se conoce exactamente la fecha. Siguiendo a Bonet (2012). En Italia en el siglo XVIII, fue Venecia la primera ciudad de los Cafés. Éstos se concentraban en la Plaza de San Marcos especialmente. En 1720 destacó el *Café Florián* de Venecia, también llamado *Caffe della Venezia Trionfante*, que contaba con la presencia del famoso aventurero y escritor Giacomo Casanova. “Es todavía un cosmopolita centro de reunión de artistas y viajeros cultos” (Bonet, 2012, p.17). En Roma apareció el *Café Greco*, en vía Condotti, punto de referencia, de encuentro en la ciudad, frecuentado por poetas, escritores y artistas, por reyes e incluso por futuros papas. “Declarado por el italiano Ministerio de Bienes Culturales, en 1953 monumento nacional” (Bonet, 2012, p.17). A finales de este periodo empezó la aparición del Café en Madrid con la *Botillería Pombo*.

La burguesía concibe los Cafés como una forma de negocio donde estaban presentes la creatividad, el ocio y las disputas entre personajes relevantes al intercambiar sus opiniones.

En la época de la Ilustración, se empezó a respirar un cierto aire revolucionario. Se establecieron varias discusiones por decidir cuál era el espacio idóneo de reunión para los pensadores, si los Salones o los Cafés. Finalmente los Cafés ganaron importancia y continuaron siendo el lugar más apropiado para la discusión y para comentar todo lo que estaba sucediendo en ese tiempo.

La ciudad de París aumentaba cada vez más su importancia en el ámbito cultural y aumentaba el número de Cafés, hasta que finalmente se convirtió en una capital cultural, parada obligatoria para los creadores. Las letras estaban presentes en cada esquina. La

realidad iba cambiando y el entrar en aquellos entornos junto con una bebida estimulante suponía desconectar de lo cotidiano. Se podía charlar, no charlar, reflexionar, escribir o sencillamente observar los rostros de los que se convocaban allí mientras pasaba el tiempo.

Iban pasando los años y multitud de ciudades europeas no podían resistirse a la delicia de los Cafés: Berlín, Viena, Madrid, Praga, Oslo, Lisboa...

Conforme Martí Monterde relata, en Francia, los Cafés a partir del siglo XVIII “se repartieron ideológicamente la clientela; (...). Los debates artísticos y filosóficos de los Ilustrados se hacen cada vez más explícitamente políticos, pese a tener los mismos interlocutores, y la armonía argumentativa de las disertaciones deviene en exasperación” (Martí, 2007, p.126). En cada Café se presentaban diferentes temas sobre los que debatir u opinar, existían segmentos de pensadores repartidos en varios espacios y algunos iban también de un Café a otro para animar aún más las tertulias. Víctor Hugo (1965) en su libro *El noventa y tres* relata:

El café de Choiseul es jacobino; el café de Patin es realista; el café de la Cita combate a la guardia nacional; el café de la puerta de San Martin le defiende; el café de la Regencia está contra Brissot, el café de Carazza le es favorable; el café Procope jura por Diderot; el café del Teatro francés jura por Voltaire; en la Rotonda se rasgan los asignados; los cafés del barrio de San Marcelo están furiosos; el café Manouri mueve la cuestión de las harinas; en el café de Foy hay mucho estrépito y borracheras, y en el pórtico zumbidos de los tunos de la Bolsa (p.161).

“...el Café, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, es ya reconocido no sólo como un centro de la vida social urbana sino también como epicentro de sus transformaciones, y el poder obra en consecuencia” (Martí, 2007, p.127). El Café se atribuye una fuerte repercusión en la escena política de cada era, cruzando el chisme, las doctrinas y la propaganda. Desde allí salen las directrices que intentan acercarse al poder con el objetivo de consolidarse en sociedad.

En el siglo XIX, una vez pasada la época de la Ilustración, los Cafés eran concebidos como zonas de trabajo, lugares donde infinidad de autores se adentran en un mundo bohemio, en los que poder inspirarse para escribir. Sin olvidar que no dejaron de ser un negocio y la clientela era cada vez más heterogénea.

## 2.4. HISTORIA DE LOS CAFÉS EN MADRID

Siempre que visitamos cualquier lugar del mundo nos centramos en conocer museos, monumentos, calles o las zonas más emblemáticas y nos olvidamos de que existen bares y Cafés dentro de cada ciudad que poseen una larga y apasionada historia. Este apartado se adentrará en la ciudad de Madrid para conocer multitud de Cafés que han sido testigos de numerosas tertulias literarias repartidos por la capital de España a través de diferentes épocas: “Historia y café caminan juntos” (Bonet, 2012, p.13).

### 2.4.1. Tertulias y el Café en el Madrid de XVIII.

Según relata Bonet (2012), el escenario de las tertulias literarias eran los salones de las casas nobles o de algún personaje notable y rico, pero fue a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cuando muchos escritores españoles empezaron a agruparse en un tipo de establecimiento de hostelería, llamado fonda. Las fondas acabaron siendo sustitutivas de los antiguos mesones y posadas. La más conocida fue la *Fonda de San Sebastián*, fundada por el italiano Juan Antonio Gippini en el año 1765. Era el lugar de reunión de varios ilustrados de la época como Nicolás Fernández de Moratín y su hijo Leandro, José Cadalso, Ignacio López de Ayala, entre otros. José Cadalso allí expuso sus famosas “*Cartas Marruecas*” y también la obra satírica de Leandro Fernández de Moratín llamada “*La Comedia Nueva o el Café*” está ambientada en este tipo de establecimiento. En la fonda estaba totalmente prohibido hablar de política y sólo se podía hablar de toros, teatro, temas relacionados con el amor y de versos.

Además de las fondas, comenzaron a abrirse las botillerías, de las que Ramón Gómez de la Serna dice que son “ítilo-suizo-francesas” y que “tuvieron el sabor de una institución liberal, paramento privado de unos pocos, primer paso de una solidaridad y de una convivencia social hasta entonces desconocida” (Gómez de la Serna, 1968, p.23). Poco a poco, pese al aspecto pobre que presentaban, fueron convirtiéndose en importantes “centros de reunión y discusión” (Bonet, 2012, p.22). En la Carrera de San Jerónimo se encontraba una de las botillerías madrileñas más importantes, la de Canosa, instalada en una pequeña cueva a la que se podía acceder bajando varios escalones. Fue botillería de esta época también el *Café de Pombo*, que gracias a las mejoras de mobiliario que tuvo se conservó hasta nuestra época.

#### 2.4.2. Los Cafés primarios.

El académico, matemático y arquitecto barcelonés Bails (1802) en su *Diccionario de Arquitectura Civil*, refiriéndose al Café con mayúscula expone que es una:

Especie de botillería donde concurren gentes a tomar café. Hoy en día se venden en los cafés todas las demás bebidas, como agua de limón, leche helada, etc. El primero que ha habido en Europa se puso en Marsella, ciudad de Francia, en el año de 16 (p.17).

“El café desciende en línea recta de la botillería” (Bonet, 2012, p.23). Afirmación en la que todos los historiadores que han estudiado la historia del Café están de acuerdo. Sin embargo Fernández de los Ríos en su *Guía de Madrid* de 1876, refiriéndose a este tema determina que la botillería “era lugar de mero paso” (Fernández de los Ríos, 1876, p.657). Lo que siguiendo a Bonet (2012), se puede decir que es totalmente cierto. No es hasta principios del siglo XIX cuando el Café termina siendo un “lugar de asiento de una tertulia cotidiana y permanente” (Bonet, 2012, p.23). La invasión francesa y el surgimiento de las ideas liberales tienen mucho que ver en la consolidación de los Cafés, a los que asistían multitud de personas para estar al tanto de todas las noticias. Poco a poco llegaron a convertirse en puntos de encuentro donde debatir con gran influencia en la opinión pública y en los gobiernos.

Las primeras conversaciones tenían lugar en el *Café Madrid* conocido también como *Café de la Montaña*, situado concretamente en la calle Alcalá, en la acera de los impares, donde presidían las tertulias Valle-Inclán y Benavente. Solían hacer acto de presencia también en este espacio, Rubén Darío, Maeztu y Ricardo Baroja. Café que la gente conocía como el “*Café de la pulmonía*” porque entraba mucho frío por las 16 puertas de las que disponía durante el invierno madrileño.

“Había una tertulia de escritores jóvenes en el Café de Madrid al comienzo de la calle Alcalá, saliendo de la Puerta del Sol a mano derecha”, escribe Pío Baroja, en su recorrido literario por los Cafés más concurridos a comienzos del siglo XX.

En este recinto tuvo lugar una fuerte discusión entre Valle-Inclán y Manuel Bueno. Ambos se insultaron mutuamente hasta llegar al punto de agredirse físicamente. Las crónicas de la prensa de entonces reflejaron así la pelea: “Ramón Valle-Inclán, un polémico sin remedio, pidió un café con leche y una botella de agua y se sentó a la mesa donde se estaba dando conversación compuesta por el escritor Ruiz Castillo, Jacinto

Benavente, el cronista Manuel Bueno y el pintor Paco Sancha”. La gran discusión conllevó a que Manuel Bueno terminara dando un bastonazo en la muñeca de Valle-Inclán, que desgraciadamente derivó a la amputación de su brazo izquierdo. Mientras tanto en la famosa pelea estuvo presente Jacinto Benavente. Éste mantuvo una estrecha relación con Valle-Inclán, pero la amistad entre ambos se acabó tras otra gran disputa en este mismo Café. Este altercado hace que se dividan los encuentros, por lo que los allegados a Benavente le siguieron sus pasos hasta la *Cervecería Inglesa* y Valle-Inclán presidió las reuniones con sus seguidores en la *Horchatería Candela*, local que tiene lugar en la misma calle del *Café Madrid*, famoso por ser el primer Café con ventiladores que colgaban del techo, del que se dice que era lugar de encuentro entre Valle-Inclán y el novelista y periodista estadounidense Jhon Rodrigo Dos Passos. Rocío Fernández Berrocal, Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla, cuenta en sus tesis doctoral “*Guía del Madrid de Juan Ramón Jiménez*”, cómo este escritor hace alusión a este local en uno de sus escritos, señalando que su mobiliario lo formaban “mesas de hierro y mármol, helado, duro, sonoro, incómodo también, calle de Alcalá, casa de Candela tal vez...” (Fernández Berrocal, 2006, p.33).

Un Café que existió desde finales del siglo XVIII fue la *Fontana de Oro*. Era un Café tertulia y fonda donde se juntaban los liberales para discutir sobre política. Fue en el año 1870 cuando Benito Pérez Galdós refleja el ambiente que se estaba viviendo en su novela *La Fontana de Oro*, inspirada en esta fonda madrileña. “El café, con sus reuniones clandestinas de conspiradores, fue el verdadero protagonista” (Bonet, 2012, p.24). Pérez Galdós (1970) hace una minuciosa descripción de este Café:

Entre los numerosos defectos de aquel local no contaba el de ser excesivamente espacioso: era, por el contrario, estrecho, irregular, bajo, casi subterráneo. Las gruesas vigas que sostenían el techo no guardaban simetría. Para formar el café fue preciso derribar algunos tabiques, dejando en pie aquellas vigas; y una vez obtenido el espacio, se pensó en decorarlo con arte (p.23).

Del mismo tiempo era el *Café Lorenzini* inaugurado en 1820 por Carlos José Lorenzini. Estuvo ubicado en la Puerta del Sol, muy próximo a la iglesia de la Victoria, entre las calles Carretas, Espoz y Mina. Según cuenta Carlos Azcoytia en una conferencia llamada “*El café, los cafés, su historia y la influencia en los cambios sociológicos europeos*” que dictó en la Universidad de Cádiz en los Cursos de Verano de 2013, en



1864 pasó a llamarse *Café de las Columnas*. Para acceder al Lorenzini había que pasar por un portal muy estrecho y “su interior era reducidísimo, con un saloncillo y, en el extremo, una galería cubierta de un patinillo de cristales” (Bonet, 2012, p.26).

En los siglos XVIII y XIX, según cuenta M.R Giménez en su blog sobre “*Antiguos cafés de Madrid y otras cosas de la Villa*”, varios Cafés podían llevar el mismo nombre, lo que a la hora de indagar sobre sus historias resulta más complicado. De manera que al investigar la historia del *Café de Levante*, se descubre que al mismo tiempo hubo más de un Café con ese nombre. Los más relevantes fueron uno situado en la calle del Arenal nº15 y otro en la Puerta del Sol nº5. El Café de Levante de la calle Arenal abrió sus puertas durante la década de los años cincuenta del siglo XIX. “Altos espejos, relativa anchura, divanes con funda de “crudillo” en el verano y billares, componían el decorado y los servicios del local” (Giménez, 2012). En el centro del recinto se hallaba una plataforma con un piano de cola. La música no faltaba en este Café. Con el paso del tiempo, el local disponía de una amplia y heterogénea clientela. No sólo la música era la protagonista sino que poco a poco empezaron a cobrar importancia las famosas tertulias entre escritores y artistas de la época. Entre 1908 y 1914, Valle Inclán presidió una de las muchas tertulias que se formaban en este Café, del cual decía: “El Café de Levante ha ejercido más influencia en la literatura y en el arte contemporáneo que dos o tres universidades y academias” (Gente del 98, 1969, p.58). Este Café llegó a denominarse *Café Nuevo de Levante*, quizá para poderlo diferenciar de su homónimo ubicado en la Puerta del Sol, aunque todo el mundo lo conocía por “*Café Levante de Arenal*”. En el año 1915, el Café de Levante de la calle Arenal cerró sus puertas definitivamente y en su lugar se puso un almacén de paños.

El Café de Levante de la Puerta del Sol fue inaugurado en la década de los años setenta del siglo XIX con la marca de *Antiguo Café de Levante*, famoso por su bistec de la casa y su ración de riñones. “El de Levante era un Café tranquilo, cómodo, higiénico y de tertulias, donde todos los parroquianos se conocían entre sí” (Giménez, 2012). En el año 1892, este Café sufrió varias obras de restauración. El célebre pintor Nicasio Pechuán por aquel entonces, se encargó de su decoración interior. El Café contaría con “un salón especial para señoras, con entrada por el portal del edificio y también modificaría sus billares de la planta superior” (Giménez, 2012). Entre los literatos que formaban parte de las tertulias que se organizaban en este local se encuentran Jacinto Benavente, Rubén Darío y Ramón Gómez de la Serna, entre otros. La desaparición del *Antiguo Café de Levante* llegó en el año 1966 y en su lugar se instaló una zapatería.

El Café de Levante en la Puerta del Sol, según el Manual de Mesonero Romanos, era el favorito para los amantes de las damas, el ajedrez y el dominó. “Cada café parece que se especializaba en algo” (Bonet, 2012, p.26). En la calle Alcalá se ubicaba el *Café Nuevo*, local donde se juntaban los noticieros y declamadores. En la calle Caballero de Gracia se encontraba el *Café Neptuno*. De este tiempo era también el *Café y Botillería de Pombo*. Este “viejo e incómodo café” como lo describía García Maroto (1928) en el *Almanaque de las Artes y las Letras para 1928*, se encontraba en la calle Carretas, concretamente en el número 4. Era un “local de techo muy bajo, tenía poca luz y un sello inconfundible” (Carande, 1982, p.60). Sobre este célebre Café existe una importante y amplia literatura, como los tres grandes volúmenes que le dedicó Ramón Gómez de la Serna: “*Pombo*”, “*La Sagrada Cripta de Pombo*” y “*Pombo: Biografía del célebre café y de otros cafés famosos*”. Era “el Café supremo” (Gómez de la Serna, 1986, p.16). Famoso por la tertulia literaria encabezada por Ramón Gómez de la Serna, llamada *La Sagrada Cripta del Pombo*, donde se reunían varios intelectuales de la época, teniendo lugar los sábados por la noche hasta la madrugada. El *Café Pombo*, comenzó como una botillería y llegó a transformarse en un Café. Característico por su techo bajo, al que algunos de los artistas que entraban les producían angustia, espejos grandes y enormes relojes: “Este Café es más que Café una casa particular” (Gómez de la Serna, 1986, p.20). El escritor Gómez de la Serna ve en *Pombo* un atractivo hogar donde reunirse con sus amigos y debatir sobre literatura. “Es la discreción del ambiente, la manera de tratar que tiene lo que me ha atraído. El cómo no hay nada disonante en él y es tan hermético, tan insondable, y tan impermeable” (Gómez de la Serna, 1986, p.41). “Café solitario, sin promiscuidad y sin estupidez, (...) Café público a la vez que honesto, burlón a la vez que crédulo, solitario a la vez que comprensivo, locuaz a la vez que antiparlamentario” (Gómez de la Serna, 1986, p.40). Sus escritos y dibujos dejan una señal del profundo conocimiento que tiene este autor por cada rincón del Café. El director de cine español Luis Buñuel también dedica unas palabras a este épico Café:

Todos los sábados, de nueve de la noche a una de la madrugada, Gómez de la Serna reunía a su cenáculo en el “Café Pombo”, a dos pasos de la Puerta del Sol. Yo no faltaba a ninguna de aquellas reuniones, en las que encontraba a la mayoría de mis amigos y a otros. De vez en cuando asistía Jorge Luis Borges (p.68).

Pasan los años y el *Pombo* es reemplazado por un comercio de valijas, sacos de cuero que se usaban para transportar la correspondencia. Sólo queda recordar las famosas tertulias de los sábados, aunque siempre quedarán vivas en algún escrito que pueda ser leído con cierta melancolía y nostalgia. Según Bonet (2012), más tarde se convirtió en un solar todavía baldío en pleno centro urbano, en el corazón mismo del Madrid histórico.

### **2.4.3. Cafés de los ilustrados: rincones para la sociabilidad.**

A finales del siglo XVIII, durante el reinado de Carlos IV, los Cafés en Madrid “viven el momento inaugural y decisivo de los Ilustrados” (Bonet, 2012, p.202). Los Cafés además de ser considerados casas de bebidas pasaron a ser espacios públicos donde poder reunirse para conversar e intercambiar opiniones. Eran denominados “casas de conversación” (Bonet, 2012, p.202). “Tomar café significaba ser un ilustrado, tener la mente despierta, ser lúcido y clarividente” (Bonet, 2012, p.18). También existía una importante relación entre los Cafés y la lectura de gacetas y periódicos. Siguiendo a Bonet (2012), el escrito más característico sobre este asunto es el que en 1790 publica Gaspar Melchor de Jovellanos en su *Memoria para arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España*. Jovellanos opina que “no basta que los pueblos estén quietos, es preciso que estén contentos”. Por eso mismo defiende la existencia de espacios de diversión, entretenimiento y sociabilidad ciudadana. Para el ilustrado asturiano hace:

Gran falta en nuestras ciudades el establecimiento de cafés o casas de conversación y diversión cotidiana que, arregladas con buena policía, son un refugio para aquella porción de gente ociosa que como suele decirse, busca a todas horas dónde matar el tiempo. Los juegos sedentarios y lícitos de naipes, ajedrez, damas, chaquete, los de útil ejercicio, como trucos y billar; la lectura de papeles públicos y periódicos, las conversaciones instructivas y de interés general.

Para Jovellanos los Cafés “podían ser considerados como lugares pedagógicos y de refinamiento de la sensibilidad colectiva” (Bonet, 2012, p.204). “Para un ilustrado lo ideal era poder comunicar su pensamiento con el de los demás, el poder estrechar lazos con sus semejantes, fuese, ya por medio de las palabras escritas o por la conversación

oral” (Bonet, 2012, p.204). Por todo ello, el Café, era el lugar idóneo al que podía asistir cualquier persona, sin tener en cuenta su clase y su riqueza. Era el lugar perfecto para manifestar cada uno sus opiniones y estar informado de las novedades que acontecían en la época.

#### **2.4.4. Cafés del Romanticismo**

Una de las figuras literarias más importantes del Romanticismo fue Mariano José de Larra, quien era asiduo a los Cafés de Madrid. Para el escritor satírico “los cafés fueron objeto de su atención” (Bonet, 2012, p.212) y en varios de sus artículos tales como “*El Café*”, “*La Fonda Nueva*”, “*La vida de Madrid*” o “*En este país*”, los Cafés madrileños no son elogiados, más bien reciben duras críticas. Para Larra el popular *Café del Príncipe o Parnasillo*, no era más que “un reducido, puerco y opaco café”. Pero pese a todas las críticas que el escritor hacía a los Cafés madrileños, estaba a favor de que existieran, únicamente se quejaba de “su poca adecuación al uso al que estaban destinados” (Bonet, 2012, p.214). “El café para Larra debía ser un lugar agradable y placentero” (Bonet, 2012, p.214). No obstante, recalca la importancia que tuvieron para él los Cafés y fondas acomodados en jardines, siendo establecimientos de ocio y esparcimiento de esa época, Cafés como el *Jardín de las Delicias* situado en el Paseo de Recoletos o el *Jardín de Apolo*, en la actual Glorieta de Bilbao. Según Larra, estos lugares merecían tener “una concurrencia sostenida” y que “el público tomase afición a ellos”.

Don Ramón de Mesonero Romanos, escritor costumbrista y referente literario que destacó por sus relatos, en los que se reflejó la vida madrileña del siglo XIX, elogia, al igual que Larra, los jardines de recreo. Pero de todos los escritos de Mesoneros Romanos que aluden a los Cafés, el más relevante es el titulado “*Estudios Literarios, 1830-1831*” ubicado en el Capítulo IV de su libro *Memorias de un Setentón* (1880). Para Mesonero (1880), el *Parnasillo* era de todos los Cafés de Madrid:

El más destartalado, sombrío y solitario. (...). Esta salita, pues, de escasa superficie, estrecha y desigual estaba a la sazón, en su cualidad de café, destituida de todo adorno de lujo, y aún de comodidad. Una docena de mesas de pino pintadas de color chocolate, con unas cuantas sillas de Vitoria, formaban su principal mobiliario; el resto lo completaban una lámpara de candilones pendientes del techo, y en las

paredes hasta media docena de los entonces apellidados quinquets, del nombre de su inventor, cerrando el local unas sencillas puertas de vidrieras, con su ventilador de hojalata en la parte superior. En el fondo de la salita, y aprovechando el hueco de una escalera, se hallaba colocado el mezuquino aparador, y a su intermediación había dos mesas con su correspondiente dotación de sillas vitorianas (p. 292).

Pero a pesar de tantos aspectos negativos “este miserable tugurio, sombrío y desierto, llamó la atención y obtuvo la preferencia de los jóvenes poetas, literatos, artistas y aficionados” (Mesonero, 1880, p.293).

#### **2.4.5. Los nuevos Cafés de 1850.**

Siguiendo a Bonet (2012), sobre el año 1850, gracias al progreso de España y su modernización, los establecimientos más viejos fueron renovados y surgieron muchos nuevos. Alrededor de la Puerta del Sol y calle de Alcalá de Madrid se habían abierto “muchos cafés nuevos y buenos” (Ford, 1981, p.32). “Todo era nuevo y deslumbrante. Un nuevo tipo de café había surgido” (Bonet, 2012, p.33). Los nuevos Cafés españoles eran por aquel entonces una imitación de los parisienses y a partir de la segunda mitad del siglo XIX llegaron a convertirse en los sitios predilectos de la sociedad burguesa, donde la mujer ya podía entrar. “Mucho hemos ganado, sin embargo, de veinticinco años a esta parte; ya se puede ir al café con su señora, sin que nadie se escandalice” (Monlau, 1985, p.329).

#### **2.4.6. La Edad de Oro del Café.**

De acuerdo con Bonet (2012), la Edad de Oro del Café en España se remonta a los años de la Restauración y a la Regencia de María Cristina en el último tercio del siglo XIX y los primeros años del XX. Por aquel entonces, los Cafés más ostentosos de Madrid, junto con los de otras ciudades, estaban en pleno apogeo. “Eran lugares de cenáculos y tertulias de todo género” (Bonet, 2012, p.38). Sin duda alguna el Café por excelencia de esta época fue el *Café de Fornos*, situado en la calle Alcalá, esquina con la calle de la Virgen de los Peligros. “De todos los cafés madrileños en general, *Fornos* fue el más importante y representativo de Madrid. Fue como el palacio de todos ellos” (Blas Vega, 2006, p.275). Este Café fue inaugurado el 21 de Julio de 1870 por Manuel Antonio Fornos, “reinando una gran expectación” (Blas Vega, 2006, p.275).

Para Velasco Zazo (1945):

Su inauguración constituyó un verdadero acontecimiento llamando mucho la atención, no sólo por el decorado, las pinturas, los tapices y alfombras -aquella alfombra de terciopelo blanco-, sino por los amplios y cómodos divanes, las estatuas de bronce para sostener las lámparas... y particularmente la vajilla, que toda ella, incluso las cucharillas, era de plata (p.14).

El local era característico por sus grandes espejos en las paredes. Bonet (2012) lo describe así:

Café y Restaurante, con elegantes gabinetes reservados y salas que como acordeones se ampliaban para los banquetes, era un local solemne, patricio y serio, de cocina y tono europeizantes. Decorado con pinturas de Sala, Mérida, Rico, Gomar y Plasencia, tenía muebles de caoba y sus muros estaban recubiertos por grandes espejos (p.38).

Blas Vega (2006), cuenta que el local fue inaugurado nuevamente el 18 de octubre de 1879, tras la muerte del Sr. Fornos en 1875. El negocio hostelero pasó a manos de sus hijos Carlos y José, pero sobre todo del mayor, Manuel Fornos “quien trasladó la filosofía del negocio paterno a la altura de la suntuosidad y el lujo que el momento y la potencial clientela requería” (Pallol, 2004). Allí asistían prestigiosos políticos, literatos y artistas que eran partícipes de las famosas tertulias que se celebraban hasta altas horas de la madrugada. Se discutía de temas de actualidad. Se intentó imitar al *Café Madrid*, “constituyendo las mujeres de toda casta y condición, un reclamo importante” (Blas Vega, 2006, p.277).

En una revista de la época llamada “*El diario del gourmet*” refiriéndose al Fornos destaca como primicia la implantación de un servicio de cenas a un precio muy asequible a partir de las 12 de la noche, como invitación para las personas que salían de los teatros. Un cuplé teatral anónimo de 1904 decía:

“Ni Suizo, ni Levante  
Ni Inglés, ni Colonial  
No hay Café como el del Fornos  
Pa cenar de madrugá”.

Azorín, Pío Baroja, Marcelino Menéndez Pelayo y Manuel Machado eran literatos asiduos al local.

Blas Vega (2006) comenta:

Las citas literarias que se ocupan de Fornos serían interminables, desde las numerosas de Baroja y Galdós hasta la ingenua sugestión del Fornos de Salvador Rueda, pasando por el costumbrismo de novela, donde el *Espada* de Luis Martínez, *La Torería* de López Bayo y el *Crimen legal* de Alejandro Sawa dan la vinculación taurina que siempre tuvo este Café” (p.282).

El 13 de julio de 1904, Manuel Fornos se suicidó pegándose un tiro en la cabeza, en uno de los reservados que su Café tenía. “Con su muerte dejó de correr el dinero” (Blas Vega, 2006, p.286). Tras el suicidio de Manolo Fornos, sus hermanos procuraron mantener el negocio a flote durante cuatro años más, pero el 26 de agosto de 1908 cerró definitivamente.

Tal y como expresa Blas Vega (2006), un Café con tanta tradición, prestigio y buena ubicación, no podía cerrar sus puertas para siempre, por lo que volvió a resurgir en mayo de 1909, con el nombre de *Gran Café* -aunque para todo el mundo continuaba siendo el *Fornos*-, cuyo nuevo dueño fue Marcelino Raba de la Torre. No obstante, Álvarez Angulo en sus *Memorias* manifiesta que “este café pasó a ser propiedad del capitalista bilbaíno señor San Cifrián” (Álvarez, 1962, p.49).

Volvieron las tertulias pero por poco tiempo, puesto que en 1918 terminó desapareciendo para convertirse en un cabaret con mesas de juego denominado *Fornos Palace* al mando de Honorio Riesgo. Finalmente el edificio fue adquirido por la *Sociedad Banco Vitalicio* en 1923, la cual diez años más tarde optó por derribarlo para construir una nueva sede. Según cuenta Bonet (2012), hoy día el local es una zapatería.

Junto con el lujoso *Fornos*, se encontraban dos “cafés de barrio” (Bonet, 2012, p.38). El *Café de San Millán* y el *Café de San Isidro*. El *Café de San Millán* estaba situado en la calle de Toledo. “Era el café de barrio castizo y popular” (Bonet, 2012, p.228). Según detalla Blas Vega (2006), se inauguró el 21 de diciembre del año 1876. Su primer fundador fue un industrial que mantenía muchos de los Cafés madrileños, llamado Sr.

Gallo. Más tarde pasó a ser propietario Manuel Vida, pero el dueño definitivo fue don Julián de Uruburu y Goyri, quien el 30 de agosto de 1884 lo volvió a inaugurar.

Bonet (2012) describe la clientela que asistía normalmente:

Era el café al que acudían a diario los tratante de ganado, los negociantes de frutas y verduras, los arrieros, los mozos de mulas, los gañanes y los tenderos que trabajaban en el mercado al por mayor más importante de la capital de España (p. 226).

En 1894, Valero de Tornos, en su obra *España en fin de siglo* opina que “puede decirse que comparte con Fornos la popularidad de los cafés de Madrid, sobre todo, de los que son típicos y presentan aspecto genuinamente madrileño” (Valero de Tornos, 1894, p.292).

En 1927 el poeta Emilio Carrère, gran asiduo del *San Millán*, le dedicó un poema:

“San Millán: viejo café, abigarrado y chulón;  
sobre los muros, pinturas de un Madrid que ya se fue;  
cigarreras postineras de peineta y de mantón.  
Un sol chillón y plebeyo alegre todo el café”.

También era un cliente habitual del local el escritor Rafael Cansinos - Assens.

Para Ramón Gómez de la Serna era un Café de “conversaciones fuertes”. Finalmente, el Café desapareció en 1947.

Otro establecimiento característico de esta época fue el *Café Comercial*, situado en la Glorieta de Bilbao. Hoy en día este Café sigue existiendo.

#### **2.4.7. Los Cafés del Modernismo.**

A finales del siglo XIX y principios del XX llegó el Modernismo y con él empezaron a notarse cambios en los tipos de Café que existían. “Sus modelos procedían directamente de París y Viena” (Bonet, 2012, p.52). Eran “Cafés de carácter literario y esteticista”. Según expresa Bonet (2012), la ciudad más representativa de la época del Modernismo fue Barcelona, pero aunque Madrid le seguía los pies, no llegó a conseguir su triunfo.



Se podría decir que “el modernismo en Madrid no fue más que una moda minoritaria” (Bonet, 2012, p.52).

Existían dos tipos de Cafés modernistas, Bonet (2012) hace una detallada descripción de ambos:

Uno era el café de fachada acristalada, con ventanales apaisados de grandes dimensiones y un interior decorado con las nuevas formas ornamentales. Similar al café clásico, por regla general estaba en chaflán y sólo se diferenciaba por el estilo modernista de su conjunto. El otro tipo era más creativo y original. En realidad suponía un retorno a las fuentes, al tipo primigenio del final del siglo XVIII o principios del XIX. De planta compartimentada con salas distintas y bajas de techo, muchas veces abovedadas, tenía un carácter más íntimo y diferenciado en cada una de sus partes o estancias Decorativamente era también más singular, entremezclando lo antiguo con lo moderno, lo arcaico con lo nuevo, lo más simple con lo más sofisticado. Con aire secreto de guarida o cripta de iniciados, era un tipo de café para artistas y estetizantes, mientras que el primer tipo era más urbano y multitudinario (p.52).

A pesar de que el modernismo en Madrid no fue más que una simple moda, en el tema de Cafés fue bastante relevante. En ellos “las tertulias de escritores modernistas fueron muy atractivas” (Bonet, 2012, p.56). Sin lugar a dudas el Café modernista por excelencia fue el *Gato Negro*, situado en la calle del Príncipe, nº14, al lado del Teatro de la Comedia. El propietario fue Tirso Escudero, quien inauguró el local el 22 de octubre de 1907 como cervecería y Café. Era característico por poca iluminación y bajos techos, “detalles que sin embargo lo convertirían en un café más acogedor y cordial que muchos de los de su entorno” (Giménez, 2012). En las paredes se podían apreciar varios gatos pintados, de ahí su nombre. Este Café fue también testigo de multitud de tertulias presididas por Jacinto Benavente, Andrés González-Blanco, Valle-Inclán, José Ortega y Gasset, Ignacio Zuloaga Zabaleta, entre otros. Era “un Café banal desde el principio con sus gatos de bazar. Era un remedo incongruente del célebre Gato Negro parisiense”.

Para Luis Moya el *Gato Negro* fue el Café madrileño “más perfecto y completo del estilo de fin de siglo”.

Una de las mejores descripciones de este Café modernista es la de Carande (1887) en su libro *Galería de raros*:

El decorado de los muros del Gato Negro ratificaba el nombre del local con escenas de familia gatuna, no muy bien logradas. El techo bajo, la iluminación escasa y la atmósfera ensombrecida y envolvente, de los fumadores, compartían lo peculiar de innumerables salas de cafés de aquellos días. En lo nuestro, la puerta de entrada desde la calle, era poco espaciosa, y en la misma fachada pasaba la luz por un ventanal apaisado y hermético, y en la pared de fondo, frente a frente, un postizo, cerrado durante el día, daba paso desde el café al teatro, durante las representaciones, entonces casi nocturnas (p.275).

El 4 de septiembre de 1956 el Café cierra sus puertas para siempre.

#### **2.4.8. El Café de las Vanguardias.**

En la primera década del siglo XX, los Cafés en Madrid se llenaron de jóvenes poetas que pretendían “hacer una poesía distinta, ultraísta, que fuera más allá del romanticismo” (Bonet, 2012, p.58). Uno de los Cafés vanguardistas era el *Café Colonial* situado en la Puerta del Sol, donde reinaba Rafael Cansinos -Assens. Cansinos (1982) en sus memorias *La novela de un literato* menciona al Colonial:

El Café Colonial ha sucedido a Fornos como centro de la vida nocturna del Madrid bohemio y artista. A la salida de los teatros, cuando los focos voltaicos de la Puerta del Sol se extinguen con una fulguración de desmayo y los últimos tranvías salen atestados de gente, el Colonial empieza a llenarse de un público heterogéneo, pintoresco y ruidoso. Llegan los artistas de varietés, pomposas y risueñas, todavía con el maquillaje en la escena... (p.119).

Este Café fue frecuentado sobre todo por poetas extranjeros llegados a España con motivo de la guerra de 1914.

Otro de los Cafés de la época fue el *Café Nacional* al que acudían escritores de la talla de Jorge Luis Borges, pero el Café de moda para las tertulias fue *La Granja El Henar* situado en la calle de Alcalá nº40. Era denominado el “laboratorio de tertulias” (Bonet,

2012, p.59). Característico por su amplia terraza de verano, sus arquitectos y decoradores fueron Carlos Arniches y Martín Domínguez. Para Ramón Gómez de la Serna (1944, p. 174), este establecimiento contaba con una sala que tenía “un aire de atrio de catedral con ciriales entreverados, con faroles de la calle, añadiéndose al fondo un patio andaluz, renacentista y hostelero”. Según Bonet (2012), El Henar ya no era modelo clásico del Café madrileño. Para el historiador, crítico de arte y escritor español Gaya Nuño, presentaba una “grata reminiscencia sin remedos ni pastiches de alguna hostería de nuestro siglo XVI” (Gaya Nuño, 1977, p.158).

Arniches y Domínguez (1926) dicen:

Dado el carácter especial que La Granja tenía, siendo, como era, un café de Madrid, pensamos que era perfectamente lógico el hacer de la nueva Granja un local de ambiente de los viejos salones, iglesias, paradores y calles de Madrid, que tanto se diferencian de sus contemporáneos españoles (p.45).

Congregó gran número de tertulias presididas por Ramón María del Valle-Inclán, Manuel Azaña, Ramón J. Sender y los hermanos Eduardo y Rafael Dieste Gonsálvez. Finalmente, el *Café Granja El Henar* desapareció a finales de la década de los años 40 del siglo pasado.

Obra también de Domínguez y Arniches -con ayuda de Secundino de Zuarzo Ugalde-, fue el *Café Zahara* en la Gran Vía de Madrid. Café más osado y arriesgado. Este intrépido local se cerró el 31 de enero de 2010, siendo hoy día una tienda de ropa.

#### **2.4.9. La decadencia del Café clásico: el surgimiento de la cervecería y el bar.**

Siguiendo a Bonet (2012), las reformas arquitectónicas y urbanísticas que en el primer tercio del siglo XX sufrió Madrid, conllevaron a la decadencia del Café clásico. Las tertulias se hacían en lugares distintos y menos públicos. “Era la hora de las cervecerías y de los bares americanos, de los dancings y las salas de fiesta” (Bonet, 2012, p.60). El surgimiento de las cervecerías fue el detonante que causó el declive del Café clásico.

Poco a poco iban desapareciendo las tertulias, pero aunque todavía quedaban algunas muy populares, “el café clásico decae y se transforma” (Bonet, 2012, p.62). Finalmente con la Guerra Civil, desaparecieron las famosas reuniones de Café.

A principios del siglo XX, Madrid contaba con varios establecimientos destinados a la degustación de la cerveza. La *Cervecería Alemana* (aún existente), la *Cervecería del Oro*, la *Escocesa*, la *del Cocodrilo*, la *del Rhin*, entre otras, “completaban el panorama de un lugar de reunión, que, por los años veinte, rivalizó con los cafés” (Bonet, 2012, p.63). Pero sin duda alguna, los lugares en donde la gente pasaba las horas muertas eran los bares del tipo americano. Quizá el bar era de menor tamaño que el Café. “Un bar es un espacio largo y estrecho, con nichos o rincones y un gran mostrador que recorre la totalidad de uno de sus frentes” (Bonet, 2012, p.64). El periodista y escritor español Jacinto Miquelarena, en su artículo *El Café de la Carpa que solloza* publicado en ABC en el 1933, describe el flamante modelo de local:

Los hombres de mi generación recordarán seguramente aquel café. Su inauguración fue un acontecimiento en la ciudad. Era un gran café saxofónico. Las columnas de metal sostenían una decoración desnudista. Corría la luz por las cornisas, sin dejarse ver, como una rata blanca. Fatigábase la vista de tal manera ante tanta línea profiláctica que uno se veía obligado a ordenar una ración de cangrejos de lacre rojo -que se servían sobre una hoja verde- para que la pupila se alargara un poco en presencia de aquella espléndida naturaleza muerta (p.15).

#### **2.4.10. Los Cafés de la Posguerra.**

Prosiguiendo con Bonet (2012), multitud de Cafés desaparecieron totalmente después de la Guerra Civil. Pero a pesar de las carencias y penurias que este acontecimiento histórico dejó, resurgieron las tertulias literarias, eso sí, “forzosamente tenían que ser distintas” (Bonet, 2012, p.66). En Madrid empezaban a reaparecer concurridas tertulias como por ejemplo la presidida por el escritor y polígrafo español José María de Cossío, en el Lyon d’Or o la animada tertulia de la Cueva de Don Quijote en el *Café de Levante*, entre otras.

El Café que representaba la posguerra madrileña es el *Café Gijón*, situado exactamente en el Paseo de Recoletos nº21. “La desaparición de otros cafés ha hecho del Gijón el último café literario de Madrid” (González Ruano, 1951, p.668). Totalmente cierto, ya que “el Gijón es no un café sino una institución venerable” (Bonet, 2012, p.67). Este Café cuenta con su propia Crónica escrita por Mariano Gómez-Santos en el año 1955, llamada *Crónica del Café Gijón*. Antes de la contienda, se caracterizaba por ser un Café

burgués y más bien tranquilo. En la posguerra se congregaban multitud de tertulias presididas por afamados escritores. Bonet (2012) describe detalladamente la tipología del *Gijón*:

El local es el clásico de fines del siglo XIX, con una sala rectangular dividida en medio por cuatro esbeltas columnas de hierro fundido, de orden corintio, pintadas de blanco con estrías azulinas y un gran pilar cuadrado en el centro recubierto de madera. Las paredes están también chapadas de madera, decorándose con cuatro grandes espejos, de marco dorado, frente a los amplios ventanales. Dos respiraderos, frente al mostrador. La sala es amplia, con veladores de mármol, sillas, banquetas corridas y divanes de peluche rojo (p.68).

Detalles importantes a destacar del *Gijón* son también una “escultura situada encima de la tarima que recubre las escaleras que conducen a la sala de restaurante del sótano” y “el mural que recubre el fondo de la barra” (Bonet, 2012, p.68).

Entre sus paredes se han vivido arrestos a los artistas y censuras de sus más prestigiosas obras. Han visitado este local, ilustres tales como el famoso cineasta Orson Welles o la actriz Ava Gardner, entre otros. Fieles del *Gijón* han sido también Francisco Umbral, Antonio Gala y Francisco García Berlanga. Se podría decir que Umbral era uno de los que más frecuentaba el Café, incluso llegó a escribir un libro dedicado a este lugar en el 1980, llamado *La noche que llegué al Café Gijón*.

Es en 1979, cuando la periodista Bel Carrasco escribe un artículo en el diario El País, dando su punto de vista sobre el *Gijón*:

A la hora del Café y durante toda la tarde se les puede ver en el fondo de la sala, entre las dos últimas ventanas, agrupadas en torno a la mesa de los poetas (este mes sólo ocupada por un grupo muy reducido: los náufragos de agosto). Allí se suelen sentar Gerardo Diego, García Nieto, Eladio Cabañero, Jesús Fernández Santo, Buero Vallejo...En el otro extremo del café, la mesa de los plásticos, pintores casi todos: Cristina Mayo, Redondela, Guijarro, Maruja Mouzas, José Luis Verdes...

Otro poeta asiduo a participar en las tertulias literarias fue Camilo José Cela, siendo el *Café Gijón* el escenario de dos de sus célebres obras, *La Colmena* y *Café de artistas*.

Como bien aporta Bonet (2012):

Lo mejor de la vida intelectual española tuvo su asiento en el Gijón, Café que aún sigue hoy desempeñando un papel como lugar de cita y encuentro de los dedicados al ocio inteligente y las tareas recreativas del espíritu (p.67).

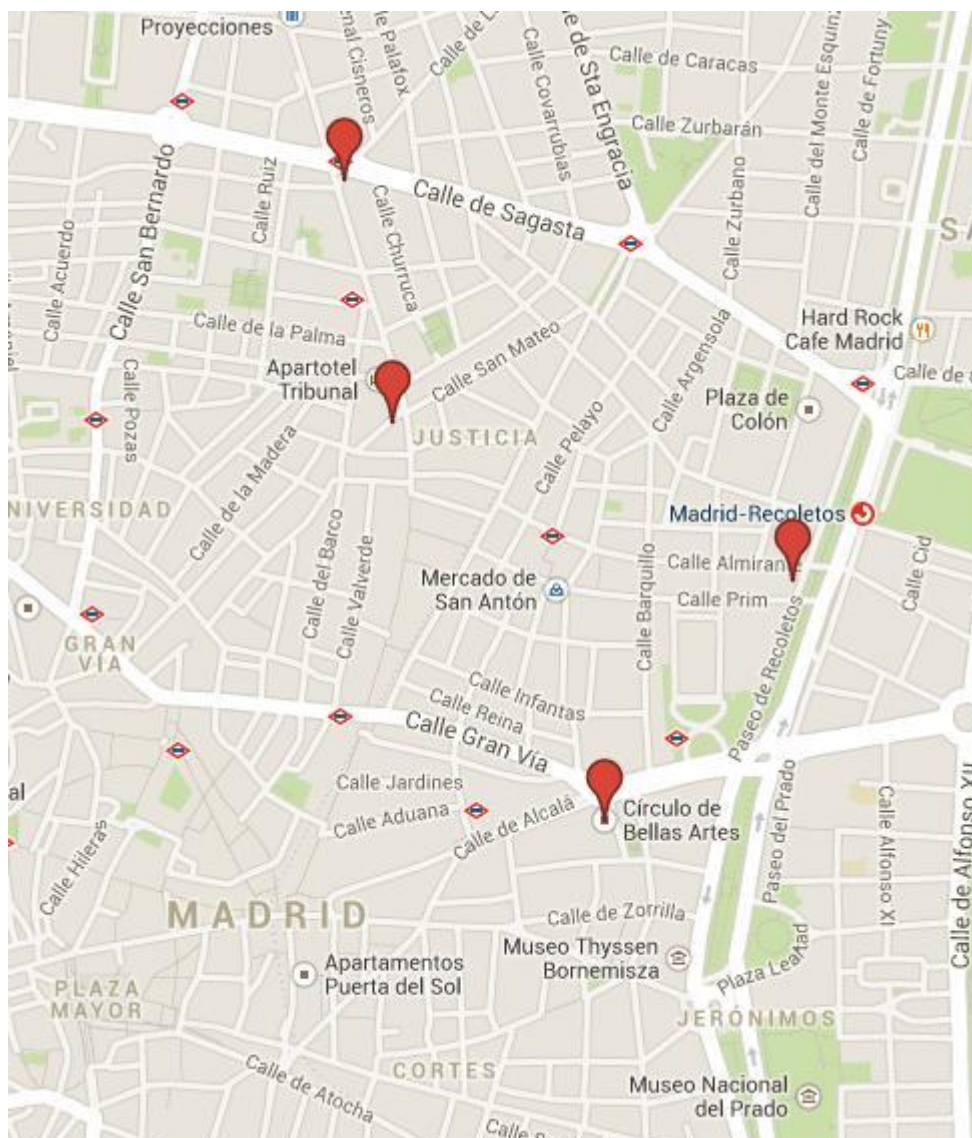


CAPÍTULO 3.  
RUTA POR LOS CAFÉS  
LITERARIOS,  
HISTÓRICOS Y  
SUPERVIVIENTES DE  
MADRID.





Muchos son los Cafés Literarios que forman parte de la historia de Madrid. La mayoría de éstos locales han desaparecido, pero aún hay rincones en la capital donde el arte, el intercambio de opiniones e inquietudes y el amor por la literatura se conservan. Con esta idea, se busca incrementar el conocimiento sobre personajes y hechos característicos de la historia de la ciudad y ver su situación actual. Por ello, se ha programado esta ruta que incluye la visita a los Cafés literarios supervivientes y uno más novedoso que pretende que estos espacios no caigan en el olvido, además de recordar Cafés históricos que existieron en la capital.



El lugar de inicio de la ruta será en el *Círculo de Bellas Artes*, entidad cultural privada sin ánimo de lucro fundada en abril de 1880. En el 1921 fue declarado “Centro de

Protección de las Bellas Artes y de Utilidad Pública”. Esta institución se caracteriza por la variedad de actividades que se desarrollan: artes plásticas, literatura, ciencia, filosofía, cine, teatro, música y danza. A principios del siglo XX, frecuentaban sus salones personajes célebres de la talla de Jacinto Benavente o Valle-Inclán. Es en 1997 cuando al afamado Francisco Umbral se le otorgó la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes. Esta medalla es concedida a los autores e intelectuales que con sus obras colaboran con la renovación de las artes y la cultura contemporáneas.

Dentro del Círculo de Bellas Artes, se subirá a conocer la azotea que dispone esta institución, donde se podrá disfrutar de una de las mejores vistas de Madrid. Se divisará una fantástica perspectiva del paisaje urbano de la capital. Allí se contará brevemente la historia del Café. Siguiendo a Martí Monterde (2007), el café como bebida lo introdujeron los venecianos en Europa a principios del siglo XVII y es cuando se empezó a comercializar pero solamente para consumo privado. Descubierta en Etiopía, el café llegó a expandirse por el mundo árabe hasta llegar a puertos de algunas ciudades europeas como Marsella y Venecia. Es entonces, cuando empezaron a crearse Cafés como establecimientos convertidos en centros de reunión, frecuentados por hombres cultos. Según Bonet (2012), el antecedente de los Cafés españoles parece estar en los mentideros, lugares de reunión que estaban al aire libre donde poder chismear y estar al tanto de todo lo que sucedía. Se les llamaba mentideros por la cantidad de mentiras que en ellos se divulgaban. Aunque la referencia anterior más clara es la botillería. La más famosa sin dudarle fue la *Botillería de Pombo*, que poco a poco llegó a transformarse en un Café. Se caracterizaba por su techo bajo, sus grandes relojes y enormes espejos. Era un local que tenía poca luz. Sobre este épico Café, existe una extensa literatura como son los tres gruesos volúmenes que le dedicó Ramón Gómez de la Serna: “*Pombo*” (1918), “*La Sagrada Cripta de Pombo*” (1923) y “*Pombo: Biografía del célebre café y de otros cafés famosos*” (1941). Ramón Gómez de la Serna presidía la famosa tertulia literaria llamada *La Sagrada Cripta del Pombo*, a la que asistían los contertulios habituales todos los sábados por la noche. Ramón sentía adoración por el *Pombo*. Finalmente, este célebre Café cerró sus puertas en el año 1942.

El concepto de Café Literario tiene su origen durante el Siglo de Oro español, pero no es hasta el siglo XIX, en pleno romanticismo europeo y en un clima de efervescencia urbana, cuando se asienta definitivamente. El desarrollo de la gran ciudad y el auge de la educación fueron los ingredientes necesarios para que de repente intelectuales de toda

clase sintiesen la necesidad de buscar estos lugares, de crear ecosistemas donde intercambiar de manera espontánea sus ideas y dar rienda suelta a la palabra en forma de tertulia. Así fue como el café y la conversación fueron formando un sólido tándem de lúdica intelectualidad hasta el punto de unirse en un solo concepto: el Café Literario.

Madrid llegó a contar a finales del siglo XIX y principios del XX con más de un centenar de Cafés donde se reunían multitud de escritores y artistas. La mayoría de estos locales se concentraban en la Puerta del Sol. El mundo de la cultura de aquel tiempo se reunía en el corazón de Madrid a tomar café, costumbre que nació en la Viena del siglo XVIII. Uno de ellos fue el *Café Suizo*, Café de mediados y finales del siglo XIX. Fue inaugurado a principios de junio del año 1845 por los suizos Pedro Fanconi y Francisco Matossi. Era un Café lujoso con enormes salas, que tenía un aforo para 500 personas. Característico por sus mesas de mármol y sus paredes de felpa. Contaba con una buena iluminación y la planta de abajo disponía de mesas de billar. El local presentaba seis ventanales, tres de ellos daban a la calle Alcalá y los otros tres miraban a la calle Sevilla, antiguamente más conocida como calle anda de los Peligros. El *Café Suizo* fue relevante gracias a sus tertulias políticas. En sus grandes salones se recitaba poesía. Estuvo abierto hasta comienzos del siglo XX, hasta que cerró sus puertas definitivamente. Hoy en su lugar se encuentra la Sede del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria.

Frente al *Café Suizo* se encontraba el *Café Fornos*, el cual fue el Café por excelencia de la época de la Edad De Oro del Café en España. Fue uno de los locales más importantes y representativos de la capital. Inaugurado el 21 de julio de 1870 por Jose Manuel Fornos, característico por sus grandes espejos colocados en las paredes, fue un célebre Café por sus tertulias literarias celebradas hasta altas horas de la madrugada. Según Blas Vega (2006), el *Fornos* fue de nuevo inaugurado el 18 de octubre de 1879, tras morir el Sr Fornos. Fue entonces cuando el negocio pasó a manos de sus hijos, sobre todo del más mayor, Manuel Fornos. Literatos asiduos al Café fueron Azorín, Pío Baroja, Manuel Machado, entre otros. El 13 de julio de 1904, Manuel Fornos se suicidó en uno de los reservados que el local tenía. Tras su muerte los hermanos continuaron con el negocio hostelero unos años hasta que acabó cerrando sus puertas en 1908. En 1909 resurgió como *Gran Café*, aunque por poco tiempo, ya que en el 1918 desapareció para convertirse en un cabaret con mesas de juego llamado *Fornos Palace*. Finalmente en 1923, el edificio fue adquirido por la Sociedad Banco Vitalicio, la cual diez años más

tarde optó por derribarlo para construir una nueva sede. No hay que olvidar, que existe sobre el *Fornos* una elogiosa literatura de la época. Por ejemplo Ramón Gómez de la Serna, le dedicó páginas en su evocación de los Cafés decimonónicos.

Otro importante Café de esta zona fue el *Café Madrid* también conocido como *Café de la Montaña*, situado sobre el antiguo hospital e Iglesia del Buen Suceso. Fue uno de los Cafés más concurridos de Madrid. Era uno de los Cafés con más animación que había a finales del siglo XIX. Local amplio de techo alto. Disponía de 16 puertas por las que entraba mucho frío, por eso mismo era llamado también el “*Café de la pulmonía*”. Eran famosas las tertulias presididas por Valle-Inclán y Jacinto Benavente. El Café se hizo célebre en el mundo literario ya que en él tuvo lugar la fuerte pelea entre Valle-Inclán y Manuel Bueno. Éste último propició un bastonazo a Valle-Inclán, con tan mala suerte que el escritor terminó perdiendo el brazo izquierdo.

Por la calle Alcalá también se situaba el *Café Lisboa*, inaugurado el 4 de noviembre de 1875. Este Café presentaba una lujosa decoración. En el año 1916 abrió en sus entresuelos un prestigioso restaurante donde se daban comidas y cenas y se podían presenciar conciertos de música. Era un Café de tertulia al que entraban los actores que justo salían del Teatro Apolo, al terminar sus funciones teatrales.

Uno de los locales que han sabido adaptarse a aquella época ha sido la cafetería del Círculo de Bellas Artes, la cual vio la luz en los años 80, conocida por el salón de “La Pecera” por sus grandes ventanales. Además de conocer “La Pecera” situada en la planta baja, se visitarán las diferentes salas con las que este centro multidisciplinar cuenta.

En la actualidad muchos de los viejos Cafés Literarios del Madrid bohemio se han reinventado en Starbucks o tiendas de ropa. Sin embargo, otros resisten los azotes de las modas y se adoptan de manera camaleónica a los nuevos tiempos.

La segunda parada de obligado cumplimiento nos lleva a uno de los supervivientes, el *Café Gijón*, en el Paseo de Recoletos. En el último tercio del siglo XIX, en Madrid se respiraba el aroma y la esencia del Café. Es entonces cuando El *Gijón* aparece y se suma a esta corriente madrileña. Don Gumersindo García fue el primer propietario del Café, abriendo sus puertas en mayo de 1888. En 1910 el local cambió de dueño siendo Benigno López el nuevo propietario, quien propuso además su primera reforma.

Personajes de la literatura asiduos al *Gijón* fueron: José Canalejas, Pío Baroja, Ramón Gómez de la Serna, Benito Pérez Galdós, Valle-Inclán, Jacinto Benavente, entre otros. La Generación del 27 abarcaba la terraza del *Gijón*.

La vida literaria del Café fue muy intensa hasta el comienzo de la Guerra Civil y fue en la posguerra cuando aún más aumentó. Se han escrito libros dedicados exclusivamente a este emblemático lugar, como *La Noche que llegué al Gijón* de Francisco Umbral y *Crónicas del Café Gijón* de Marino Gómez Santos.

No sólo han pisado el Café escritores nacionales, sino también, figuras importantes que han cruzado el charco como Mario Vargas Llosa.

En 1962 el local sufre otra reforma y es en 1997 cuando Gregorio Escamilla Saceda se convierte en el nuevo propietario hasta hoy.

Sitio mítico donde han pasado las grandes glorias de la literatura, el periodismo, del arte, del teatro y del cine, por eso el *Gijón* es conocido y reconocido internacionalmente. Tiene el ambiente de antiguo Café, con grandes espejos, sillones de felpa roja y veladores.

El reputado escritor Fernando Fernán Gómez, fue el fundador del premio literario que lleva su nombre, *Premio Café Gijón*. Premio que tiene como objetivo fomentar la creación literaria y que es otorgado a escritores españoles o latinoamericanos, a la mejor novela corta. Víctor Chamorro, Carmen Jiménez o Leonardo Paredes son algunos de los afortunados que han ganado este premio. Lo organiza el propio Café en colaboración con el Ayuntamiento de Gijón y se celebra cada año.

Entre sus actividades también está la de vender libros. Pueden comprarse libros relacionados con el Café, tratando su historia o situaciones vividas en el mismo, acompañadas de intelectuales o personajes de interés. Entre ellos está el libro de Antonio Valdés titulado *De Gijón al Café Gijón o El Quijote en el Café Gijón*, título que le da José Bárcena.

En la actualidad frecuentan el Café personajes como Lucía Etchevarría, Álvaro Pombo, Arturo Pérez Reverte...

Con todas sus actividades y eventos organizados por el *Gijón*, éste se convierte en un Café Literario que ha sobrevivido a una tradición de décadas con sus tertulias. También se le puede considerar un Café Librería puesto que vende libros.

En este mítico local estará programada una cata de café. A través de ella se pretende encontrar y valorar todas las características que definen al café, comparando unos con otros. Gracias a un experto se aprenderán dos formas fundamentales de catar el café:

-La Cata del Café Espresso: se cata una bebida, un café terminado, el que normalmente se sirve al cliente en un bar o restaurante.

-La Cata a la brasileña: se toma una ligera infusión que permite evaluar fácilmente la mayoría de características de este producto.



Fuente: [http:// www.cafegijon.com/](http://www.cafegijon.com/)

La siguiente parada de la ruta será en la Glorieta de Bilbao, donde se entrará a otro de los locales que hoy en día resisten a los tiempos, el *Café Comercial*. Café creado el 21 de marzo de 1887. Fue un espacio de tertulias literarias en el período de posguerra. Es uno de los Cafés característicos de la época de la Edad de Oro en Madrid. Es uno de esos lugares donde el tiempo parece, por un instante, estar parado.

En el año 1906, Eduardo Contreras Bueno viajó desde Guadalajara hasta Madrid con la idea de abrir un nuevo negocio, pues bien, se encargó del *Café Comercial*. En 1943 Eduardo falleció y el negocio quedó en manos de su hijo hasta el año 1980. Desde ese año, Isabel Contreras junto con su prima María Isabel y sus respectivos hijos Andrés y Fernando ponen todo su esfuerzo para que el negocio familiar siga adelante. Ya van por la tercera y cuarta generación.

Se puso al Café el nombre de Comercial para plasmar el carácter de la zona donde está situado. Fue el primer Café de Madrid que empezó a servir platos combinados, y es muy famoso el chocolate caliente con churros junto con sus bollos caseros. Según del Río López (2003), fue también el pionero en emplear camareras detrás de la barra.

Famoso por sus tertulias literarias presididas por célebres autores y poetas. Una de aquellas tertulias era de periodistas, ya que varias editoriales de los periódicos se encontraban relativamente cerca del Café y al acabar su jornada laboral, los periodistas iban a desconectar y dialogar tranquilamente. Los personajes de la Generación del 27 frecuentaban el local. La novela de Camilo José Cela "*La Colmena*" está ambientada en

este Café y también en el *Gijón*. El *Comercial* tiene un espíritu de tertulia literaria, aunque hoy en día esas tertulias han desaparecido.

El local cuenta con una gran puerta giratoria, mármoles, asientos de piel marrón, un salón señorial de corte clásico, dos plantas y una estupenda terraza. Aspectos incomparables que hacen que el Café tenga un aire antiguo que llama mucho la atención.

Tienen un club de ajedrez federado llamado el *Club de Ajedrez Café Comercial*. Es en el segundo piso donde suele haber gente mayor jugando al ajedrez.

Actualmente se hacen muchas presentaciones de libros. Existe un rincón de poesía llamado el *Rincón de Don Antonio*, dirigido por los poetas Rafael Soler y Pablo Méndez, quienes organizan interesantes presentaciones de libros. Otra de las actividades se llama *Hazversidades poéticas*, donde cada mes se presenta un libro de poesía o a un poeta y se leen una serie de poemas. En la parte superior del Café también se hace microteatro y actúan varios monologuistas del Club de la Comedia. Han pasado por el local muchas editoriales de novela también.

La afluencia de gente que frecuenta el *Café Comercial* es enorme: personas de la tercera edad leyendo un periódico, gente joven tomando un café o simplemente personas conversando son algunos de los ejemplos de que estos rincones son aún necesarios e imprescindibles.

Dentro del Café, quien quiera podrá degustar el tradicional chocolate con churros. En la planta de arriba se podrán ver las fotografías y cuadros que adornan sus paredes, las cuales cada mes son diferentes. En el llamado *Rincón de Don Antonio*, se podrá presenciar alguna interesante presentación de un libro. También estará programada una lectura dramatizada de la novela de Camilo José Cela, *La Colmena*, la cual refleja el antiguo ambiente del Café. Gracias a una serie de actores que interpretarán personajes como Celestino Ortiz o Doña Rosa, se podrá descubrir la realidad de esa época sin salir del Café. Temas como el miedo, la incertidumbre ante el futuro y la explotación sexual, consecuencia de la miseria y el hambre estarán presentes.





Fuente: <http://elcafecomercial.blogspot.com.es/>

La última parada de la ruta es en *Tipos Infames* en la calle San Joaquín, en el barrio de Malasaña. Es una librería-vinoteca-cafetería. La idea surgió de tres chicos jóvenes que quisieron crear un lugar peculiar y novedoso, diferente, donde libros y vinos comparten sitio para dar lugar a fantásticos encuentros literarios.

Aunque el proyecto primeramente empezó en digital, pasó a ser espacio físico abriendo sus puertas en octubre de 2010. Es una librería especializada en narrativa literaria de carácter independiente.

El local consta de dos plantas. La planta de arriba cuenta con estanterías llenas de libros y una cafetería/vinoteca donde poder degustar vinos de autor y cervezas no convencionales. El lector-cliente puede tomar un café o copa de vino sentado en una agradable mesa mientras disfruta de una buena lectura o se conecta con el portátil a internet, adquirir las últimas novedades editoriales o llevarse un buen vino de la bodega. Tiene una fachada acristalada, por lo tanto, visible al exterior. La planta de abajo está dispuesta como sala de exposiciones, presentaciones de libros, proyecciones, se realizan talleres de escritura, catas de vino, ruedas de prensa, en general eventos culturales bastante atractivos.

La selección de libros es muy buena, desde grandes clásicos hasta lo más novedoso en el ámbito literario. El Día del Libro se dedica al periodismo como género literario donde se intentan eliminar las barreras entre escritor y lector. Ese día invitan a varios escritores para realizar la actividad.

En este lugar se recomienda literatura, autores, editoriales..., todo ello sumado con el café, parte de bodega, sala de exposiciones y forma un espacio muy agradable para todo el mundo.



Fuente: [http:// www.tiposinfames.com/](http://www.tiposinfames.com/)

Dentro de *Tipos Infames* se realizará una cata de vino llamada “Cata low cost”, en la que el enólogo Rafael Gandía dará a degustar 4 vinos de diferentes regiones de España: Ribera, Rioja, Bierzo y Utiel-Requeña. Dos de las más famosas Denominaciones de Origen contra dos que aspiran a serlo.

Si algún interesado hiciera dentro de la librería una compra superior a 45 euros en libros, se le regalará una entrada doble para otra cata llamada “de Copas por España”, en la que Bodegas Vinate y Tipos Infames invitan a degustar distintos vinos de la geografía patria. Caldos de Navarra, Rioja, Ribera del Queiles y La Rioja reñirán por sacar sus mejores cualidades frente a los lectores de paladar más afilados.

<b>TARIFAS</b>	<p>-Visita a pie: 9 euros.</p> <p>-Niños menores de 5 años: gratis (máximo 3 niños por adulto).</p>
<b>CONDICIONES GENERALES</b>	<p>-La visita tiene un número de plazas limitadas. El máximo es de 30 personas.</p> <p>-El grupo irá junto a un guía durante todo el itinerario.</p> <p>-Se exige puntualidad, puesto que el grupo se cerrará 15 minutos antes de la hora de partida de la ruta.</p> <p>-Cada persona deberá abonar aquellos servicios extraordinarios no incluidos en la ruta.</p> <p>-No se permite hacer fotos o grabar imágenes de la visita si no hay autorización previa por parte del personal del servicio y/o servicios vinculados al mismo.</p>
<b>CAMBIOS, ANULACIONES Y DEVOLUCIONES</b>	<p>-En caso de alteración en el itinerario o duración de la visita, por causas ajenas a la organización, no procederá el cambio, ni la devolución de la misma.</p> <p>-Si el usuario cancela la visita, por razones no imputables al mismo, se procederá a la devolución del importe abonado.</p>
<b>INFORMACIÓN Y VENTA</b>	<p>-Centro de Turismo de Plaza Mayor: Plaza Mayor, 27 (Casa de la Panadería). 28018. Madrid.</p> <p>- La venta puede ser en la taquilla del Centro de Turismo de Plaza Mayor (de lunes a domingo de 09.30 a 20.30h).</p>
<b>OTRA INFORMACIÓN DE INTERÉS</b>	<p>-El recorrido dura 4 horas aproximadamente.</p> <p>-Todos los viernes del mes de julio a las 17.00h.</p> <p>-Lugar de salida: Círculo de Bellas Artes.</p>

## CONCLUSIONES

Tratar de ofertar nuevas rutas en un tiempo en que el turismo puede pecar en cierta forma de aburrido por lo repetitivo de su oferta o por lo cansino de sus componentes es algo bastante valioso e interesante. Presentar otra oferta que no sea sólo la de sol y playa puede atraer a una demanda turística complementaria o seguir conservando aquélla que ya tantea e investiga nuevos atractivos o cambios.

Dentro del turismo cultural cada vez se derivan más modalidades, pero de todas ellas, la del Turismo Literario, aún no muy desarrollada, podría ser un claro ejemplo de una nueva oferta turística.

Después de haberme adentrado en el mundo de los Cafés Literarios, he llegado a la conclusión de que estos espacios están desapareciendo porque la gente cada vez es menos partidaria de reunirse en un sitio, lo que conlleva a que desaparezca la tertulia y por lo tanto se empieza a perder la parte intelectual y esa esencia que tenían los Cafés.

Desde mi humilde opinión, la literatura jamás debería desaparecer porque es un resquicio para el pensamiento y reflexión, es una forma de expresar y plasmar las palabras y a su vez compartir opiniones o diferentes puntos de vista. La historia así lo ha demostrado y se debería cuidar.

Desde hace muchos años, el Café y la literatura se han compaginado de una forma muy buena, manteniendo un importante vínculo.

Se sigue conservando el espíritu de las charlas relajadas en una mesa en algunos locales, aunque cada vez existe una dependencia mayor de la persona que visita los Cafés, que adopta un papel protagonista, pudiendo participar en la lectura de sus propios poemas, textos escritos, encima de un escenario, delante de muchas personas interesadas en el mundo de la literatura principalmente, entre otros clientes.

En cuanto a las conclusiones más personales, he de citar algunas dificultades para encontrar información acerca del Turismo Literario, puesto que todavía no es una modalidad muy estudiada hoy en día. La dificultad más grande que he encontrado ha sido a la hora de profundizar en la historia de los Cafés. No ha sido nada fácil, a pesar de que para esta parte sí que disponía de una amplia bibliografía, exponer de forma clara y concisa la multitud de Cafés existentes en las diferentes épocas.

También quería destacar que algunos de los libros que quería utilizar para reforzar mi trabajo me ha sido imposible encontrarlos.

A pesar de todo ello, me ha resultado un trabajo muy interesante de realizar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altabella, J. (1978). *Lhardy. Panorama histórico de un restaurante romántico. 1832-1978*. Imprenta Ideal.
- Álvarez Angulo, T. (1962). *Memorias de un hombre sin importancia*. Madrid: Ed. Aguilar.
- Arniches y Domínguez (1926). Notas sobre el decorado de la Granja El Henar y bar del Palace Hotel. *Arquitectura*, nº81.
- Bails, B. (1802). *Diccionario de Arquitectura Civil*. Madrid: imprenta la Viuda de Ibarra.
- Blas Vega, J. (2006). *Los cafés cantantes de Madrid. (1846-1936)*. Madrid: Guillermo Blázquez Editor
- Bonet Correa, A. (2012). *Los cafés históricos*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Butler, R. (1986). “Literature as an influence in shaping the image of tourist destinations: A Review an Case Study”, en J. S. Marsh (Ed.). *Canadian studies of parks, recreation and foreign lands* (111-132). Ontario: Department of Geography, Trent University.
- Camba, J. (1934). *Haciendo de República*. Madrid: Ed. Espasa- Calpe.
- Cansinos-Assens, R. (1982). *La novela de un literato*. Madrid: Ed. Alianza.
- Carande, R. (1982). *Galería de Raros atribuidos a Regino Escaro de Nogal*. Madrid: Ed. Alianza.
- Carrère, E. (1927). *Canciones de la calle. La Plaza de la Cebada. La Esfera*. Madrid.
- Fernández de los Ríos, A. (1876). *Guía de Madrid*. Madrid: Oficina de la Ilustración Española y Americana.
- Fernández Berrocal, R. (2006). *Guía del Madrid de Juan Ramón Jiménez*.
- Ford, R. (1974). *Las cosas de España*. Madrid: Ediciones Turner.
- Ford, R. (1981). *Manual para viajeros por Castilla y Lectores en casa. Tomo I*. Madrid: Ed. Turner.
- García Maroto, G. (1928). *Almanaque de las Artes y Las Letras para 1928*. Madrid: Ed. Biblioteca Acción.
- Gasch, S. (1956). *París, 1940*. Barcelona: Barcelona Selecta.
- Gaya Nuño, J. A. (1977). *Arte del Siglo XX. Ars Hispanial, vol. XXII*. Madrid: Ed. Plus Ultra.

- Gómez de la Serna, R. (1986). *Pombo*. Madrid: Trieste.
- Gómez de la Serna, R. (1979). *Don Ramón María del Valle-Inclán (1944)*. Madrid: Ed. Espasa- Calpe.
- Gómez Santos, M. (1955). *Crónica del Café Gijón*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- González Ruano, C. (1951). *Mi medio siglo se confiesa a medias*. Barcelona: Ed. Noguer.
- Herbert, D. (1996). “Artistic and Literary Places in France as Tourist Attractions”. *Tourism Management*, 17(2), 77-85.
- Hugo, V. (1965). *El noventa y tres*. Barcelona: Ed. Lorenzana.
- Jovellanos, G. M. (1930). “Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicos, y sobre su origen en España”, en *Obras escogidas*. Madrid: Imprenta La Rafa.
- Kotler, P. y Gertner, D. (2004). “El país como marca”. *Revista Gestión*, 9, 68.
- Loriga, R. (2010). *Turismo literario*. El País.
- Madagán Díaz, M. y Rivas, J. (2011). *Turismo Literario*. Oviedo: Septem Ediciones.
- Martí Monterde, A. (2007). *Poética del Café, un espacio de la modernidad literaria europea*. (1ª ed.) . Barcelona: Editorial Anagrama.
- Mesonero Romanos, R. (1880). *Memorias de un setentón*. Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana.
- Miquelarena, J. (1933). *El Café de la Carpa que solloza*. Madrid: ABC.
- Monlau, P. (1985). *Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid*. Madrid: Comisión organizadora Feria del Libro Antiguo y de Ocasión.
- Moya, L. (1978). *Notas sueltas sobre las madrileñas tertulias de café en los años 1923 a 1953*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.
- Orduña, J. (1994). *Zipper y su padre*. Barcelona: Simio.
- Pallol Trigueros, R. (2004). *El primer desarrollo del ensanche norte madrileño*. Madrid: Cuadernos de Historia Contemporánea. UCM.
- Pérez Galdós, B. (1970). *La Fontana de Oro*. Madrid: Alianza.

- Polgar, A. (1926). “Théorie du Café Central”, trad. fr. en Lemaire, Gérard- Georges (ed.). *Théories des Cafés. Anthologie*. París: IMEC Éditions/ Éditions Éric Koheler.
- Prentice, R. (1993). *Tourism and heritage attractions*. London: Routledge.
- Richards, G. (1996). *Cultural Tourism in Europe*. Wallingford: CAB International.
- Río López, A. (2003). *Los viejos cafés de Madrid*. Madrid: Ed. Madrid.
- Sánchez Adalid, J. (2011). *Revista Imagen de Extremadura*, 20, 93. Extremadura: Marca Extremadura.
- Silberberg, T. (1995). “Cultural tourism and business opportunities for museums and heritage sites”. *Tourism Management*, 16(5), 361-365.
- Squire, S. J. (1996). “Literary Tourism and Sustainable Tourism: Promoting ‘Anne of Green Gables’ in Prince Edward Islands”. *Journal of sustainable Tourism*, 4(3), 119-134.
- Umbral, F. (1980). *La noche que llegué al Café Gijón*. Barcelona: Ed. Destino.
- Valero de Tornos, J. (1984). *España en fin de siglo*. Madrid.
- Velasco Zazo, A. (1945). *El Madrid de Fornos*. Madrid: Victoriano Suárez.

## **RECURSOS ELECTRÓNICOS**

- [www.cafegijon.com](http://www.cafegijon.com) (Consulta: junio y julio de 2013, abril y mayo de 2014)
- [www.circulodebellasartes.com](http://www.circulodebellasartes.com) (Consulta: mayo de 2014)
- [www.lugaresconhistoria.com](http://www.lugaresconhistoria.com) (Consulta: junio de 2013)
- [www.madridvillaycorte.es](http://www.madridvillaycorte.es) (Consulta: junio de 2013 y abril de 2014)
- [www.modernismo98y14.com](http://www.modernismo98y14.com) (Consulta: junio de 2013)
- [www.tiposinfames.com](http://www.tiposinfames.com) (Consulta: abril y mayo de 2014)
- Lorite, M. Turismo Literario. <http://blogs.nebrija.es/turismonebrija/2013/04/06/turismo-literario/> (Consulta: octubre de 2013)
- Giménez, M. R. Antiguos cafés de Madrid y otras cosas de la Villa. <http://antiguoscafesdemadrid.blogspot.com.es/> (Consulta: diciembre de 2013, marzo, abril y mayo de 2014)



- <http://www.zaragoza.es/cont/paginas/turismo/destino2014.pdf> (Consulta: julio de 2013)
- <http://elcafecomercial.blogspot.com.es/> (Consulta: abril y mayo de 2014)